

**¿Comunicación posmasiva?
Revisando los entramados comunicacionales
y los paradigmas teóricos para comprenderlos**

**Maricela Portillo Sánchez
Inés Cornejo Portugal**
Coordinadoras

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

manera más o menos conflictiva/cooperativa en el mismo ecosistema?

- ¿Podemos seguir investigando los géneros y discursos de manera aislada? ¿Hasta dónde es sostenible que existan expertos en discurso informativo que ignoran las publicidades que aparecen junto a las noticias que estudian?
- ¿Podemos seguir ignorando los formatos breves (videoclips, *trailers*, recapitulaciones, sincronizaciones, etcétera) para sólo estudiar las grandes unidades narrativas? ¿Y qué decir del imperialismo científico de algunos formatos, como la novela en la literatura o la telenovela en la televisión, que terminan hasta cierto punto eclipsando la investigación de los formatos menores?
- ¿Estamos asistiendo a la extinción de los medios masivos? ¿Hay medios de comunicación fósiles o sus interfaces sobreviven en otros medios que los fagocitan?
- ¿Estamos asistiendo a una explosión de nuevas especies mediáticas, tal como sucedió en el Precámbrico con las especies biológicas? ¿Cuántas de estas nuevas especies se adaptarán al ecosistema y llegarán a sobrevivir?
- ¿Qué rol tienen en este contexto la coevolución entre el medio y el consumidor y la coevolución entre medios? Si hablamos de ecología de los medios estamos obligados a incorporar la dimensión evolutiva y coevolutiva.

Éstas son algunas de las preguntas que me obsesionan en este momento. Las dejo para que, entre todos, podamos mejorar su formulación y, si fuera posible, esbozar algunas respuestas.

EL SUPUESTO DESPLAZAMIENTO DE LO MASIVO Y LA COMUNICACIÓN INTERSUBJETIVA

Fátima Fernández Christlieb

Universidad Nacional Autónoma de México
fatima@servidor.unam.mx

Ubicación preliminar

¿Nos estamos comunicando más y mejor al término de la primera década del siglo XXI? ¿Nuestra necesidad de expresión se ha visto satisfecha ahora que estamos técnicamente más conectados unos con otros? A estas y otras preguntas semejantes responde negativamente este texto y busca abrir una puerta a todo aquello que, deseándolo, no logramos comunicar. El propósito central de estas líneas es mostrar territorios de la comunicación humana que continúan inexplorados pese al contexto hiper informatizado en que vivimos. Para llegar a tocar dichos territorios hay que desbrozar un poco las veredas, incursionando tangencialmente en algunas cuestiones relacionadas con el título de este libro.

La ruta aquí tomada es la siguiente: se parte de unos comentarios sobre el término *posmasivo* para alertar sobre la necesidad de ubicar a la comunicación humana en esta segunda década del siglo XXI con una pregunta: en el marco tecnológico que nos circunda, ¿dónde queda la comunicación entre sujetos? Se hace mención de la insuficiencia con que ésta ha sido investigada, para pasar a distinguir el viejo concepto de redes sociales de las actuales redes electrónicas, todo ello sin dejar de poner el acento en los ámbitos en que aún no es estudiado el fenómeno de la comunicación. Se apela a los clásicos y a los ámbitos comunicacionales no trabajados de su legado. Se reconocen las aportaciones de Habermas a la acción comunicativa que busca desembocar en acuerdos racionales, ello sin dejar de señalar dónde se detiene este filósofo

y qué perspectivas abre otro autor que, además de ser también filósofo es médico y sociólogo, Norbert Elias. Se subraya su aportación en materia comunicacional y se insiste en la necesidad de adentrarnos en un territorio poco explorado en materia de comunicación intersubjetiva: la familia. El texto cierra con un clamor porque llegue la era de la posdisciplina, en la que los comunicólogos tendríamos una tarea de relevancia descomunal.

¿Llegó lo posmasivo?

Se comienza a hablar de una comunicación que viene después de la masiva. El uso del término *comunicación posmasiva* implica varias cuestiones que sería conveniente enunciar. Primera: supone que estamos hablando de comunicación y no de difusión o intercambio de información. Segunda, el término sugiere que los emisores de los medios –tradicionales o nuevos– ya no están interesados en llegar al conjunto de la población, a las masas, sino a ciertos grupos.

La primera cuestión requiere hacer mención de la vieja distinción entre comunicación e información, y puede que, acostumbrados a que la primera ya quedara adoptada como referente común, estemos usando ambos términos como sinónimos. Convendría puntualizar que no son lo mismo. No lo haremos aquí.

La segunda es más un asunto de apariencia que un plan de acción. Las televisoras de gran auditorio, por ejemplo, conscientes del aumento de opciones informativas y de entretenimiento a que está sometida la población, aun la de bajos ingresos, han comenzado a ofrecer contenidos para públicos restringidos, lo cual no significa que haya sido sacrificado el nicho de mercado que le apuesta a cubrir países y subcontinentes. Todo indica que no desaparecerá la tendencia a llegar al mayor número de personas posible.

Si en el futuro quedara atrás la difusión para todo público a través de medios de amplia cobertura, si más personas accedieran a la tecnología de punta, si lo masivo tendiera al rezago, ¿qué es lo que despuntaría en nuestras sociedades? ¿Cómo caracterizarlo y cómo atraparlo teóricamente? Las respuestas tardarán en afinarse. Por lo pronto, conviene plantear preguntas y enfatizar un cuestionamiento central: ¿cuál es la naturaleza de esa supuesta comunicación posmasiva a la luz de las posibilidades de la comunicación humana ontológicamente hablando?

Comunicación no debe ser, no es aquí un término usado equívocamente como sinónimo de información. Únicamente para contar con una definición operativa que permita adentrarnos en el tema, diremos que a la palabra comunicación le damos este significado: “es una interacción compleja que consta básicamente de dos acciones: la expresión comunicativa y la interpretación de esa expresión” (Martín, 2003: 148).

¿Agotamos las teorías de la comunicación humana?

Evidentemente, el contexto social y tecnológico determina el comportamiento de quienes intervienen en un acto comunicativo. Ello es importante, pero lo que interesa explorar es si antes de la aparición de las redes sociales de la web el estudio de la comunicación humana había llegado a mostrar, con claridad, los elementos que intervienen en una acción comunicativa. Se hace necesario un énfasis: ¿las teorías de la comunicación humana han sido lo suficientemente claras como para ser puestas cotidianamente en práctica? La hipótesis inicial es que no.

Los estudiosos de las teorías de la comunicación polemizaron primero con la teoría matemática, que se gestó cuando aún no se había instalado la conferencia de Yalta, pero cuando ya existían todo tipo de análisis sobre la transmisión de información durante el conflicto bélico mundial. Pocos años después, la escuela de Palo Alto se lanza contundentemente contra esta teoría y, a la luz de sus intereses clínicos, rebate y se enfila por su cuenta a analizar la comunicación humana, mientras van surgiendo poco a poco quienes proponen diagramas del proceso comunicativo, incorporando elementos faltantes o matizando diversos ángulos. Llegados a la primera década del siglo XXI, hay quienes pretenden poner puntos sobre la larga cadena de “íes” y, dada la complejidad del tema, sólo logran continuar la polémica. Aquí no se pretende poner ningún punto sobre ninguna “i” sino hacer *zoom* en aspectos ya tocados en otras disciplinas pero no incorporados en el proceso de expresión e interpretación de un mensaje.

Antes de entrar en materia, conviene plantear algunas preguntas sobre la naturaleza de la comunicación en las redes sociales de la web, aclarando que en esta discusión no entra la televisión restringida ni sus supuestas posibilidades de interacción. Si bien en países con televisión plural los grupos de interés inciden en la programación de algunos canales y mantienen un contacto cercano con productores de contenidos, esto no significa que la entrada del amplio público a la televisión de paga pueda desembocar en algo parecido. No al menos en países don-

de la ampliación de la oferta obedece únicamente a la pérdida de audiencia en las televisoras gratuitas de cobertura nacional.

México parecía un país que se quedaría estacionado en la televisión abierta como medio mayoritario por largo tiempo. De pronto apareció un plato rojo en las colonias populares. Dish le llamó la empresa MVS y el precio resultó completamente accesible: paquete básico por 149 pesos mensuales. Los canales a que estaba acostumbrado el gran público se multiplicaron y con ello se inició la diversificación de la audiencia. Tan pronto como pudo, la competencia sacó un plato azul al que bautizó como TeVe y trató de igualar las condiciones de suscripción dirigidas al mismo público de bajos ingresos. Este fenómeno, repito, no tiene relación alguna con la interacción televisiva. Es sólo un asunto de competencia por los mercados.

¿Me comunico con mil amigos en la red?

Donde sí se abre un campo interesante para el estudio de la comunicación humana es en el amplio abanico de posibilidades que brotaron con la expansión de la banda ancha y el surgimiento de lo que se conoce con el nombre de redes sociales de la web. Lo que no significa que el fenómeno de las redes de conocimiento o de las redes sociales abordadas desde los años sesenta haya sido estudiado a profundidad desde el punto de vista de la comunicación humana. Son muchos los pendientes que han quedado en el camino de los comunicólogos en éste y en tantos terrenos.

El estudio de las redes sociales de la web obliga a incorporar décadas de reflexión sobre redes humanas. En los años noventa, un par de expertos en redes sociales complejas sustituyeron el término estructura social por el de red y, en vez de hablar de actores sociales, se refirieron a éstos como nodos.¹ Es muy vasta la experiencia y la bibliografía en materia de redes sociales como para mirar este fenómeno como algo nuevo. Un par de académicos norteamericanos lo expresan así: "Por muy abstractas, grandes, complejas y súper modernas que sean las redes sociales formadas en el ciberespacio, siguen reflejando tendencias humanas universales y fundamentales que aparecieron en

¹ Me refiero a Richard Swedberg, experto en las ideas de Max Weber, y a Peter Hedstrom, un sueco radicado en el Reino Unido que se dedica a estudiar las redes sociales desde hace 20 años. Ambos están citados en *Itinerarios del conocimiento: formas dinámicas y contenido, un enfoque de redes*, coordinado por Matilde Luna y publicado en 2003 por Antrophos y el IIS de la UNAM. Anterior a éste, en coedición idéntica, conviene consultar *La formación de redes de conocimiento. Una perspectiva regional desde México*, coordinado por Rosalba Casas y publicado en 2001.

nuestra prehistoria, cuando nos contábamos historias alrededor de una hoguera en la sabana africana" (Christakis y Fowler, 2010: 267).

Facebook, My Space o la red que sea ofrecen, entre otras cosas, "tener miles de amigos", de entre los cuales, y esto está previsto en el sistema, uno puede eliminar a los que resultan molestos. ¿Qué entiende de cada quien por amistad? Eso es algo que, mientras se disfrute la pertenencia a la red, parece que no conviene explicitar. Es evidente que todos preferimos sentir afecto en vez de preguntarnos si será genuino o qué envoltura traerá. Es obvio que la necesidad de relación humana es una tendencia universal; sobre ésta se monta la publicidad y tantas cosas que nos rodean, entre ellas los nuevos fenómenos sociales como las comunidades en línea.

Más allá de aspectos fascinantes que vinculan instantáneamente a los seres humanos mediante textos, audio, imágenes fijas o en movimiento, habría que preguntarse desde dónde o a partir de qué motivaciones se instalan los usuarios durante horas, todos los días, frente a la computadora. No es una investigación sencilla, se amalgaman razones y emociones de manera indisoluble. Son cada día más los investigadores que desde disciplinas muy diversas se lanzan a desentrañar estos fenómenos.²

Fueron demasiados años de centralidad y verticalidad mediática. Ahora parecería que la vivencia de ser emisor y receptor simultáneo, de manejar contenidos de factura propia, resulta sumamente gratificante. Generar noticias de manera semejante a como lo hacen las grandes televisoras y generarlas con un contenido directamente relacionado con la propia vida es algo que realmente atrapa.

Para saber qué tipo de comunicación se está produciendo con este fenómeno, es preciso observarmirar a las redes de la web como partes de un sistema. Somos usuarios a la vez que somos parte del sistema que utilizamos. Hemos adoptado códigos, íconos, claves, lenguajes que no brotaron de nuestra humanidad sino de la lógica de las redes informativas actuales. Cobrar distancia de lo que ocurre con nuestra comunicación implica desinvolucrarnos momentáneamente de nuestro entorno para poder ver la distancia que todavía nos separa de las herramientas en que estamos insertos. Saber qué comunico, desde dónde y por qué lo

² Hay quien bautizó como "Netnography" a la investigación etnográfica en línea. Se trata del canadiense Robert V. Kozinets, quien publicó un estudio que comienza por definir qué se entiende por culturas y comunidades online. Apareció en Sage Publications, 2010.

hago es cada vez más difícil porque el canal a través del cual me expreso conlleva reglas que yo no elegí. Hacer la distinción entre una sociedad vista a la luz/sombra de herramientas todavía distintas de quien las utiliza y la sociedad de sistemas informáticos en que estamos insertos es una obligación de quien quiere comunicar una parte de su ser.³

El estudio de la comunicación humana es interminable, y nadie logrará jamás decir la última palabra. Más vale que cada quien encuentre el ámbito en el que va a profundizar y abra su mente y su voluntad para romper barreras disciplinarias en vez de continuar buscando la autonomía y el estatuto epistemológico propio y exclusivo de la comunicación social. Buscar zonas de convergencia que se traduzcan en prácticas sociales cotidianas más claras y satisfactorias, con la comunicación humana como eje, es el objetivo silencioso e implícito de este texto.

¿Está todo dicho en materia de comunicación?

Mientras más nos adentramos en la complejidad de la comunicación humana, más verificamos que los clásicos⁴ han dicho ya lo fundamental. Mientras más leemos y releemos a quienes se proponen desentrañar la naturaleza humana en su dimensión comunicativa, nos percatamos de que las trayectorias intelectuales están impregnadas de lo que cada quien busca en la vida. Con el correr de ésta, unos autores hacen descubrimientos que obligan a hacer correcciones, otros profundizan en sus temas y algunos se siguen de largo con más de lo mismo.

Umberto Eco, por ejemplo, a 22 años de haber escrito el *Tratado de semiótica general*, decide sincerarse consigo mismo y con sus lectores para decirnos, a sus 65 años,⁵ que no sólo cree en el *modo signi-*

³ Se recomienda la lectura del número 02 de la revista *Conspiratio*, que lleva por título "La era de los sistemas: ser nodo o ser nada", año I, noviembre-diciembre 2009, México.

⁴ ¿Quién es un clásico? Le dejo la palabra a Bobbio: "Considero clásico a un escritor al que puedan atribuírsele estas tres características: A) es considerado como el intérprete auténtico y único de su propio tiempo y cuya obra es utilizada para comprender este tiempo. B) siempre es actual por lo que incluso cada generación siente la necesidad de leerlo y releyéndolo de interpretarlo. C) Ha construido teorías/modelo, las cuales utiliza continuamente para comprender la realidad, incluso una realidad distinta de aquella que derivó la teoría/modelo y de aquella en la que lo aplicó. Estas teorías modelo se convirtieron, con el correr de los años, en verdaderas categorías mentales". Norberto Bobbio, "La teoría dello stato e del potere" En: *Max Weber e l'analisi del mondo moderno*. Piccola Biblioteca Einaudi, Torino, 1981. Págs. 215 y 216.

⁵ Edad que tenía cuando escribió *Kant y el ornitorrinco*, publicado 1997. En español: Editorial Lumen, Barcelona, 1999.

ficandi sino también y sobre todo en el *modo essendi*. Decidió explicitar las cuestiones con las que tuvo cuentas pendientes y corregir al tiempo que complementar. Nos dice: "Precisamente el problema de los límites de la interpretación me ha llevado a reflexionar sobre si estos límites son únicamente culturales, textuales o si no se anidarán más profundamente" (Eco, 1999: 9). Y dejando abierta la puerta a los nidos del inconsciente se adentra en el Ser (con mayúscula) para soltar un garbanzo de a libra: "Como se verá hablo del Ser sólo en tanto que me parece que lo que es pone límites a nuestra libertad de palabra" (Eco, 1999: 9). Para completar esta imagen habría que decir que a los 78 años, si algo le hace feliz en la vida son sus nietos⁶ y aunque no lo explicita, podríamos pensar que la comunicación con ellos le resulta muy importante.

Citamos a Eco porque al volver la mirada al ser (con mayúscula y con minúscula) y a los límites de la interpretación, él menciona lo que se anida más profundamente y ahí, en lo profundo, es donde se halla la fuente de la comunicación humana tanto en lo ontológico como en las relaciones más inmediatas. No es sobre la comunicación del ser heideggeriano de quien continuaremos hablando. Es simplemente de nosotros en un nivel cotidiano, en nuestras relaciones más primarias, en ésas en las cuales las escuelas de comunicación no han ahondado lo suficiente.

En un texto colectivo que abrió el debate en el grupo de investigación sobre comunicación intersubjetiva de la AMIC,⁷ se abre el tema de la familia, que parece sencillo y es de los más complejos en materia de intersubjetividades por la manera en que los afectos, la identidad y el inconsciente determinan nuestra comunicación. Ahí se comienza a poner un pie. Llevará años profundizar en el tema con la seriedad que merece. Al cierre de este texto se harán algunas reflexiones sobre la comunicación en la familia, pero antes es obligado hacer una breve puntualización sobre un autor que provoca bastante acuerdo entre quienes estudian la comunicación humana.

Se trata de Jürgen Habermas, en quien encontramos otro tipo de acotaciones a la propia obra menos explícitas y elocuentes que las de Umberto Eco, pero no por ello menos significativas. Conviene adentrarnos en sus aportaciones a uno de los hilos conductores de este texto: la comunicación intersubjetiva.

⁶ Según lo afirma él mismo en entrevista publicada en *El País Semanal*, Núm. 1752, Madrid, 25 abril 2010, pp. 32-39.

⁷ AMIC: Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación. El título del libro es *Nosotros y los otros: la comunicación humana como fundamento de la vida social*.

Antes de escribir *Teoría de la acción comunicativa*, Habermas redacta cuatro textos que le sirven como laboratorio para esa obra voluminosa⁸ y en los que vuelca las ideas básicas que publicará en 1981. Una vez que recibe comentarios y críticas, redacta una especie de *post-scriptum* que aparece en 1983 en alemán y en 1985 en español.⁹ En esta especie de rectificación, Habermas toma en cuenta elementos que no introdujo en su inicial exposición sobre la acción orientada hacia el entendimiento. Estos elementos son los que aquí se toman en cuenta para rescatar lo que sea meritorio de la aportación de este complejo autor a la teoría de la comunicación contemporánea.

En el capítulo sobre aspectos conceptuales en el texto mencionado, la acción comunicativa queda definida de manera semejante a como lo hizo dos años antes: "[...] llamo acción comunicativa a la situación en que los actores aceptan coordinar de modo interno sus planes y alcanzar sus objetivos, únicamente, a condición de que haya o se alcance mediante negociación un acuerdo sobre la situación y las consecuencias que cabe esperar" (Habermas, 1985: 157). Donde comienza a matizar es en los elementos que hacen posible las condiciones de validez para que un acto de habla pueda ser considerado como acción comunicativa. Da por hecho que el enunciado debe ser inteligible, tener veracidad, ser correcto según un contexto normativo y añade el elemento de sinceridad: "que en la intención manifiesta por el hablante, la expresada, coincide con lo que se piensa en ella" (Habermas, 1985: 160).

Aquí es donde el sociólogo se detiene y donde comenzamos a plantearnos dudas y distancias sobre si un enunciado no es objeto de comunicación por carecer de veracidad. Ya había avanzado enormemente al proponer que los actores de una situación de habla adopten indistintamente las *funciones comunicativas* de hablantes, oyentes o presentes; es decir, había logrado algo fundamental en la comunicación: podernos sentar en la silla del otro, ponerse sus zapatos o como se le quiera llamar a eso que formula como "que alter ajuste sus acciones a las de ego" (Habermas, 1985: 158). Faltaba un paso que para 1983 ya tenía décadas de haberse dado y que no incluye: considerar la dimensión inconsciente de todo acto de habla, especialmente de aquellos actos que involucran las emociones más primarias.

⁸ Uno fue publicado en 1967, dos en 1973 y uno más en 1976. Están reunidos en un volumen titulado *Agire comunicativo e logica delle scienze sociali*, Bologna: Il Mulino, 1980. La teoría de la acción comunicativa aparece en 1981 en la edición alemana.

⁹ Se trata de *Conciencia moral y acción comunicativa*, publicado por Ediciones Península.

En cualquier caso, la herencia de Habermas es indiscutible: no me puedo poner de acuerdo con el otro a golpes de palabras cargadas de emociones; tengo que construir una racionalidad argumentativa. Además de expresarme como una persona, debo razonar como un sujeto que tiene la mira puesta más allá de fines utilitarios inmediatos y no sólo persiguiendo una racionalidad ético-normativa. Necesito instalarme, pues, en el terreno donde se construyen los argumentos racionales que permiten acciones coordinadas con fines compartidos.

Habermas se frena justo donde hay que comenzar para poder comprender los conflictos que se dan en el seno de nuestra primera colectividad: la familia o la ausencia de ella. El universo habermasiano es vasto, profundo y elocuente en lo que él llama las interacciones cooperativas o estables, pero es limitado por no decir omiso en lo que se refiere a las interacciones conflictivas o inestables entre pocos individuos, así como en el territorio donde se filtra el inconsciente.

Norbert Elias ensancha el campo

Habermas se brinca un paso que Norbert Elias sí da. Son las interacciones conflictivas las que abundan en el seno más recóndito de las familias. Es ahí donde se amalgaman los roles impuestos con los exabruptos más primitivos. Es ahí, en ese pequeño grupo, donde desplegamos expectativas que luego transferimos a la relación de pareja y a los hijos. Es en la comunidad donde nos criamos donde se gestan las tramas más intrincadas de la comunicación entre seres humanos. Conocer nuestros modelos de comunicación de la infancia y detectar qué tanto se han modificado o mantenido es un ejercicio que no se plantea ni remotamente en la teoría de la acción comunicativa. No se formula ni en Habermas ni en la mayoría de las teorías sociológicas convencionales, las cuales, como dice Elias, "[...] si bien intentan clarificar la imagen de los hombres como sociedades no lo hacen con la imagen de los hombres en tanto individuos" (Elias, 1982: 155).

No se vaya a pensar, por la cita anterior, que Elias es un sociólogo de la individualidad humana. Al contrario, un eje de su obra son los procesos colectivos de largo plazo, pero aboga por mirar también el juego del autocontrol y la conciencia de cada individuo dentro de su comunidad. Tampoco es únicamente un estudioso del presente ni se contenta con datos estadísticos:

...los problemas y estructuras actuales de las sociedades humanas no se pueden explicar si se contemplan simplemente como datos estadísticos, como problemas y estructuras *hic et nunc*, susceptibles de ser abordadas de igual manera que los problemas y estructuras físicas, es decir como si fueran infinitamente repetibles en la práctica, como si se tratara de buscar para ellos leyes eternamente válidas (Elias, 1995: 162).

Para decirlo en pocas palabras, dejando que sea el mismo Elias quien puntualice, en esto consiste su obra:

Y a esta tarea de diseñar una teoría central aproximadamente empírica de la sociología, es decir, comprobable y corregible, de echar los cimientos de un edificio teórico sobre el que futuras generaciones puedan construir y, en su caso, desechar, corregir o también desarrollar, a esta tarea me consagré con convicción creciente y en ella he trabajado hasta el día de hoy a través de toda la multitud de tareas particulares que se presentaron en mi tortuoso camino (Elias, 1995: 160).

Poco tiempo después de escribir esto, murió.

En la obra de Norbert Elias, la comunicación intersubjetiva encuentra un mar inagotable. El legado de este sociólogo/filósofo/médico alemán es de una vastedad descomunal. Algo muy convincente es el punto de partida que propone para hacer sociología, el mismo que requerimos para preguntarnos por la comunicación humana: "Si se quiere entender de qué trata la sociología hay que ponerse previamente en situación de interpelarse mentalmente a sí mismo y de hacerse cargo de uno como una persona entre otras" (Elias, 1982: 13). El autor propone toda una tarea que hace del autoconocimiento un primer paso para la comunicación con los otros.

Al pensar en uno mismo, dice Elias, cobramos conciencia de alguien situado frente a otros a los que solemos ver como si fueran objetos¹⁰ y sentimos un abismo frente a ellos. Al surgir este sentimiento, iniciamos un proceso de autoconciencia que comúnmente nos lleva a

¹⁰ Es una pena que las traducciones de la obra de Elias no hayan respetado el sentido original de las palabras en alemán. En esta frase las traducciones al castellano, al italiano y al inglés no coinciden. Gedisa interpreta la idea diciendo "frente a los otros entendidos como objetos", mientras que la italiana parece ser la más precisa: "[...] altri esseri umani, come se questi ultimi fossero degli oggetti". O sea: vemos a los otros como si fueran objetos. Distinción que resulta clave para la comunicación intersubjetiva.

pensarnos en el centro de las relaciones que establecemos, sin poder mirar la interdependencia que las rige. Si las miráramos, si fuéramos conscientes de que dependemos de los otros, éstos no aparecerían como objetos ante nosotros sino como algo más vivo, algo que me afecta, alguien que me importa. Miraríamos a los otros como sujetos y tal vez nos haríamos cargo de aquellos aspectos subjetivos nuestros que afectan o dañan a los otros. En este proceso es altamente probable que nuestra comunicación logre sus objetivos.

Para presentar de manera sucinta los elementos que ofrece Norbert Elias, para un modelo comunicativo es necesario aclarar que él rompe con varios usos lingüísticos que se prestan a la polarización o que son expresiones acuñadas por una ideología o una moda que les dio un preciso sentido en un momento de la historia, pero que ya no responden a realidades que se han modificado. Así lo expresa:

Normalmente, no hay motivos para reflexionar en torno al hecho de que esos términos no siempre formaron parte del vocabulario de la sociedad a la que uno pertenece —y sin duda de toda sociedad—, ni suele haber motivo para preguntarse qué proceso, qué particularidades estructurales de la sociedad a la que uno pertenece llevaron a la formulación y al empleo de estos términos como medios evidentes de la comunicación humana (Elias, 1990b: 179).

Compromiso y distanciamiento

En este afán de hacer la génesis de los conceptos y de utilizarlos con cuidado, Norbert Elias introduce un par de ellos que resultan fundamentales para la comunicación. Éstos son *compromiso* y *distanciamiento*. Para que no haya dudas, los escribe en inglés y en alemán. Lo que en español se tradujo como "comprometido"¹¹ —en "inglés: envolvement y en alemán: engagiert"— y distanciado en estos dos idiomas sería "detached/distanziert" (Elias, 1990a: 51). A ambos les llama conceptos limítrofes porque no remiten a dos grupos separados de hechos humanos: "Por lo general lo que observamos son personas y sus manifestaciones —esto es formas de hablar, pensar y otras actividades— algunas de las cuales delatan un mayor distanciamiento, otras un mayor

¹¹ Es probable que la traducción más precisa para la palabra "comprometido" sea involucrado. En el lenguaje cotidiano un compromiso es algo que uno asume conscientemente, mientras que en ciertas circunstancias del habla uno se encuentra involucrado, muchas veces sin tener plena conciencia, como sucede en los sistemas familiares.

compromiso. Entre los dos polos se extiende un continuo y es este continuo el que constituye el verdadero problema" (Elias, 1990a: 12). Todos solemos estar en ese continuo. Al comunicarnos, entreveramos lo que brota de nuestro inconsciente y lo que ya hemos procesado conscientemente. No emitimos un discurso puro. Aunque ante un grupo leamos algo muy preparado, nuestro lenguaje corporal emite emociones que no controlamos. Éste es uno de tantos problemas de comunicación que suscitan numerosas preguntas de investigación.

En la integración de los conceptos que Norbert Elias utiliza, hay una amalgama de disciplinas y formaciones por las que atravesó. Antes de estudiar sociología y filosofía cursó la carrera de Medicina y sobre esto dice:

...los sociólogos que no han estudiado medicina, hablan a menudo acerca de la sociedad sin vincularla a los aspectos biológicos de las personas. Y creo que esto es un error. Los sociólogos adoptan ante la biología una actitud defensiva pues temen que la sociología se diluya en ella. Pero en mi opinión, no se puede por ejemplo, proponer ninguna teoría de la actividad humana si no se sabe cómo está constituido el organismo y cómo actúa (Elias, 1995: 40).

Sobre esta base de la medicina pudo formarse como terapeuta y hacer aportaciones a la psiquiatría, en la época en que queda intelectualmente varado tras de recibir la noticia del asesinato de su madre en Auschwitz.¹² En relación más estrecha con la comunicación, es preciso insistir en que Elias no disocia las disciplinas, no divide los saberes, todos ellos le sirven para integrar aspectos que la academia se ha encargado de separar. Sobre esto afirma: "los procesos biológicos y sociales muestran una dependencia mutua; se encajan uno en otro cuando los seres humanos aprenden por primera vez un lenguaje" (Elias, 1994: 56).

No fue sólo la academia lo que formó a Elias, fueron las vicisitudes de su larga, compleja y fructífera vida. Desde aquí, desde lo que en conjunto integra a este autor y a partir de su conocimiento de las tradiciones filosóficas que han abordado la cuestión del sujeto, dice

¹² Para más detalles de la biografía de Elias, consúltase el texto "Norbert Elias y las tareas pendientes de la sociología", de Fernández Christlieb, Fátima, en el libro colectivo titulado *Norbert Elias, legado y perspectivas*, editado por la UNAM, la UAM Iztapalapa y la Universidad Iberoamericana Puebla, en 2002.

que ante la palabra subjetivo prefiere el término *comprometido*, mismo que también podría abarcar algunas acepciones de la palabra *irracional*. Si llevamos esto al terreno de la comunicación humana, la subjetividad aparece preñada de involucramientos, de irracionalidades, de emociones primarias que es necesario tener en cuenta en esos momentos en que uno busca un acuerdo con el otro. Reconocer que nuestras expresiones pueden llevar un fuerte sustento emotivo, aunque vayan envueltas en argumentaciones lógicas, es un primer paso hacia el territorio del genuino entendimiento humano.

Fenómenos de comunicación humana inexplorados

Con el correr de los años, conforme uno se hace viejo es sorprendente cómo, en esto del estudio de la comunicación, las categorías de análisis que no hallan correspondencia con las vivencias van quedando desplazadas. La intersubjetividad como concepto se queda corta frente a la intersubjetividad como experiencia factual. Es tanto y tan complejo lo que ocurre en el fondo de uno mismo y de las relaciones más cercanas que aunque se eche mano de varias disciplinas y de decenas de autores, las incógnitas comunicacionales subsisten.

La evidencia empírica es iluminadora en el proceso de la comunicación humana. Revela los mil recovecos producidos por las historias personales. Evidencias de este tipo se encuentran en la obra de un médico húngaro vecindado en Estados Unidos que, tras veinticinco años de práctica clínica, hace un esfuerzo por conceptualizar sus hallazgos y escribe con una colega un texto que titulan "Lealtades invisibles", en el que consignan decenas de casos ocurridos silenciosamente en las familias, cruzados todos por elementos inconscientes y transgeneracionales. Ellos definen su trabajo con estas palabras: "Vemos nuestro método como la extensión y el punto de confluencia de la psicología dinámica, la fenomenología existencial y la teoría de los sistemas aplicada a la comprensión de las relaciones humanas" (Boszormenyi-Nagy, 2003: 2). ¿Qué gran revelación hacen sobre la comunicación al interior de una familia? Ni más ni menos que la siguiente: hay patrones de conducta y formas de mirar la vida que se comunican de una generación a otra sin pronunciar una palabra sobre ellos, sin explicitar razón alguna, pero con tanta eficacia que en la práctica se repiten al pie de la letra.

Esta obra se publica por primera vez en 1973 y hace escuela. De ella beben muchos interesados en el tema, entre ellos otro autor que en

el ensamblaje de su método incluye algo todavía más sorprendente: hay información que se recibe de algún miembro del sistema familiar aunque no se le haya conocido. Se trata de Bert Hellinger, quien bautizó su método como "familienaufstellung", o sea, "colocación, ubicación en los miembros de una familia en su propio sistema", pero que por razones extrañas pasó al castellano como "constelaciones familiares". No es éste el espacio para describir cómo se desarrolla el método, ni cómo se logra la comunicación entre dos miembros de un sistema familiar pese a que uno de ellos no esté presente, baste por ahora decir que en este y otros campos hay enormes lagunas que los comunicólogos no se han detenido a estudiar.

Sin embargo, no son pocos los estudiosos que buscan explicaciones a estos fenómenos desde la ciencia dura. Las hay, son muy variadas y no es fácil desentrañarlas. Casi todas han procesado la herencia de la física del siglo XX, algunas pasan por la teoría del campo unificado y otras toman elementos de la mecánica cuántica. El problema es que no hay un puente entre ellas y la terminología no está homologada.¹³

Parece existir el acuerdo de que, mientras más afinidad genética y psicológica exista entre dos miembros de un mismo sistema familiar, más proclividad se da hacia el envío de mensajes no verbales ni presenciales. Tiempo y espacio están involucrados en este fenómeno. Incursionar en el estudio de esta realidad implica olvidar para siempre la postura interdisciplinaria que no hace más que fortalecer las murallas entre los saberes. Llegó la hora de lo que Raúl Fuentes Navarro, basado en Menand, llama la tendencia posdisciplinaria o "la construcción de nuevos objetos de conocimiento de maneras nuevas, que las disciplinas tradicionales son incapaces de producir".¹⁴ Esta tendencia se basa en algo que antes era pecado y que hoy resulta una virtud: el eclecticismo metodológico y temático, para usar las palabras de este mismo académico, que ha dado seguimiento puntual al campo de la comunicación social.

En resumen: ¿Por qué regresar a la comunicación humana? Porque más allá de razones instrumentales, ésta entraña más retos teóricos

¹³ Pibram le llama "quinto campo"; Mc Targgett lo denomina "campo punto cero", Sheldrake lo bautizó desde la biología como "campo morfogenético"; el psicólogo de la UNAM, Gringberg, le llamó "energía sintérgica"; el doctor en ciencias y letras por la Sorbona, Laszlo, se refiere a esta realidad como "campo Psi".

¹⁴ Ponencia "Comunicación, cultura y sociedad: hacia un modelo de práctica postdisciplinaria de investigación social", presentada por Raúl Fuentes Navarro en el II Congreso Nacional de Ciencias Sociales, organizado por el Consejo Mexicano de Ciencias Sociales (Comecs), 21 octubre 2009, en la ciudad de Oaxaca.

y personales de los que imaginábamos. También porque sin ella se pierde el sustento de lo que ocurre y deja de ocurrir entre las personas, se pierde el intercambio de sentido, aunque subsista la sensación de que tenemos contacto cada vez con más "amigos".

Bibliografía

- Boszormenyi-nagy I. y Spark G. (2003). *Lealtades invisibles* (3a. ed.). Buenos Aires: Amorrortu.
- Christakis, N. y Fowler, J. (2010). *Conectados* (1a. ed.). México: Taurus.
- Eco, U. (1999). *Kant y el ornitorrinco* (1a. ed.). Barcelona: Lumen.
- Elias, N. (1982). *Sociología fundamental* (1a. ed.). Barcelona: Gedisa.
- Elias, N. (1990a). *Compromiso y distanciamiento* (1a. ed.). Barcelona: Península.
- Elias, N. (1990b). *La sociedad de los individuos* (1a. ed.). Barcelona: Península.
- Elias, N. (1994). *Teoría del símbolo* (1a. ed.). Barcelona: Península.
- Elias, N. (1995). *Mi trayectoria intelectual* (1a. ed.). Barcelona: Península.
- Habermas, J. (1985). *Conciencia moral y acción comunicativa* (1a. ed.). Barcelona: Península.
- Martín Algarra, M. (2003). *Teoría de la comunicación: una propuesta* (1a. ed.). Madrid: Tecnos.